
ECONOMÍA Y SOCIEDAD: REFLEXIONES TEÓRICAS

ECONOMÍA CRÍTICA LATINOAMERICANA. ELEMENTOS FILOSÓFICOS, TEÓRICOS Y EVIDENCIA EMPÍRICA

Rafael Gustavo Miranda Delgado*

Doctor (Politología), profesor (rafaelgustavomd@hotmail.com)

Universidad de los Andes
Mérida, 5101, República Bolivariana de Venezuela

Recibido el 25 de junio de 2017

Resumen: *El objetivo de este trabajo es fundamentar filosófica, teórica y empíricamente una economía crítica latinoamericana. La argumentación se realizará en dos espacios analíticos, el primero destituyente de la escuela de economía dominante neoclásica, y el segundo constituyente de la economía crítica latinoamericana. En el trabajo se afirma que los postulados de la escuela neoclásica son científica, moral, y políticamente insostenibles. Que se necesita de nuevas teorías que tenga como centro la calidad de vida de los seres humanos, que reconozca las refutaciones de la evidencia empírica y que someta a debate sus concepciones filosóficas. Estos cambios son fundamentales no solo para contribuir a la mejora de la ciencia, sino también para mejorar la vida de los seres humanos.*

Palabras clave: *economía tradicional, economía crítica, América Latina, desarrollo, libertad*

* Director cofundador del Grupo de Investigaciones Sobre Estudios del Desarrollo y Democracia (GISEDD). Postdoctorado en Ciencias Sociales, Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Magister en Relaciones Internacionales, Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Humanas, Economista.

Rafael Gustavo Miranda Delgado

**CRITICAL LATIN AMERICA ECONOMICS.
PHILOSOPHICAL, THEORETICAL AND EMPIRICAL
EVIDENCE**

Rafael Gustavo Miranda Delgado

Dr. Sci. (Politology), professor (rafaelgustavomd@hotmail.com)

University of the Andes
Merida, 5101, Bolivarian Republic of Venezuela

Received on June 25, 2017

Abstract: *The objective of this work is to base philosophical, theoretical and empirically a critical Latin American economy. The argumentation takes place in two analytical spaces, the first destituent of the school of dominant neoclassical economy, and the second constituent of the critical Latin American economy. In the work it is affirmed that the postulates of the neoclassical school are scientific, moral, and politically unsustainable. What is needed are new theories centered on the quality of life of human beings, recognize the refutations of empirical evidence and debate their philosophical conceptions. These changes are fundamental not only to contribute to the improvement of science, but also to improve the lives of human beings.*

Keywords: *traditional economy, critical economics, Latin America, development, freedom*

**КРИТИЧЕСКАЯ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКАЯ
ЭКОНОМИКА. ФИЛОСОФСКИЕ, ТЕОРЕТИЧЕСКИЕ
И ЭМПИРИЧЕСКИЕ АСПЕКТЫ**

Рафаэль Густаво Миранда Дельгадо

Д-р полит. наук, проф. (rafaelgustavomd@hotmail.com)

Университет Анд
Мерида, 5101, Боливарианская Республика Венесуэла

Статья получена 25 июня 2017

Аннотация: *В работе дается философское, теоретическое и эмпирическое обоснование теории критической латиноамериканской*

экономики. Анализ проводится с двух позиций: с одной стороны, отрицается господствующая неоклассическая экономическая школа, с другой, утверждается критический подход к латиноамериканской экономике. Автор доказывает научную, нравственную и политическую несостоятельность постулатов неоклассической экономической школы. Указывает на необходимость разработки новых теорий, в центре внимания которых должно быть качество жизни человека. Подчеркивает очевидность практического отторжения прежних концепций и необходимость их глубокого философского переосмысления, что важно не только для науки, но и для конкретного улучшения жизни людей.

Ключевые слова: традиционная экономика, критическая экономика, Латинская Америка, развитие, свобода

“En todas las ciencias y artes el fin es un bien. Pero especialmente en la suprema de todas, que es la acción política, el [máximo] bien [es] la justicia, [es decir], aquello que [contribuye] al interés común.”
Aristóteles, La Política, libro tercero, 1283 a

Introducción

Desde que la economía nació como reflexión científica en 1776 con la obra *la Riqueza de las naciones* de Adam Smith el centro de la reflexión había sido por qué la economía de unos países ricos y las de otros no. Sin embargo, especialmente desde la consolidación de la escuela neoclásica como la corriente principal de la ciencia económica, la agenda de investigación estuvo más preocupada por análisis estáticos y temas como el equilibrio de los mercados. Esto ha tenido importantes repercusiones a los análisis del desarrollo siendo este reducido e igualado con el crecimiento económico o la industrialización. Estos defectos fundamentales y otros técnicos demandan una alternativa filosófica, teórica y de política más amplia y verosímil.

Lo anterior también tiene una vital importancia ética porque una errada o indiferente ciencia económica contribuye a la perpetuación e injusticias que aún siguen extendidas en gran parte del mundo como la pobreza y la desigualdad de oportunidades. La reflexión económica no debe ser solo verosímil sino también debe ofrecernos una instancia de evaluación crítica de la realidad que los seres humanos disfrutan.

Por ello nos planteamos como objetivo fundamentar filosófica, teórica y empíricamente una *economía crítica latinoamericana*. La argumentación se realizará en dos espacios analíticos, el primero *destituyente* de la escuela de economía dominante neoclásica, y el segundo *constituyente* de la economía crítica latinoamericana.

Economía tradicional y economía crítica

Entendemos por economía tradicional aquella heredera del positivismo que separa la teoría de la praxis, y que tiende a la naturalización de los hechos sociales, incluso a las injusticias manifiestas como la pobreza y las desigualdades de oportunidades. Por su parte, entendemos por economía crítica la que no se conforma con el análisis del hecho social sino que adicionalmente de la teoría emerge una inconformidad con las injusticias y las cuestiona en dos momentos, el primero de carácter *destituyente* que desnaturaliza las injusticias, y el segundo de carácter *constituyente* que evidencia la posibilidad efectiva de transformación de la realidad dada.

Para Horkheimer [1] la crítica es el esfuerzo intelectual y práctico por cuestionar reflexivamente las relaciones sociales dominantes. El autor argumenta que la verdadera función social

de la filosofía es criticar lo establecido para que los seres humanos puedan ser conscientes de la posibilidad de otra forma de vida y de relaciones sociales alternativas a las dadas.

El objetivo fundamental de la economía crítica es mostrar las posibilidades de alternativas de relaciones económicas y sociales más justas constituyendo una teoría, y que de esta, se derivan políticas específicas para la construcción de estas alternativas.

Una economía crítica debe entender cuál es el objetivo último del desarrollo y cuáles son sus instrumentos, lo cual, en una primera instancia pareciera obvio, sin embargo las políticas económicas derivadas de la economía tradicional neoclásica han confundido estos elementos, planteando al crecimiento económico y a la estabilidad macroeconómica en un estrecho sentido como objetivos en sí mismo en detrimento de objetivos como la reducción de la pobreza y la desigualdad. El crecimiento económico es una de las variables principales que nos pueden dar luces para entender la calidad de vida que disfrutan los seres humanos, pero el crecimiento es solo el potencial de mejora de la calidad de vida, es decir, el crecimiento económico y el desarrollo está mediado por otras variables también significativas, por ejemplo, la dimensión cualitativa del crecimiento, como la estructura económica y su capacidad de generar empleo creativo y productivo, es igual o más importante para el desarrollo que la dimensión exclusivamente cuantitativa. Las políticas *sociales* no pueden ser más un apéndice de las políticas económicas, sino su centro.

Son los seres humanos los que mejor conocen sus circunstancias y sus necesidades y los que deben definir lo que es para ellos el desarrollo, la elección democrática económica es esencial para introducir el desarrollo desde abajo, lo cual

amerita un marco teórico que comprenda al desarrollo económico, social, cultural y la democracia política, y sus interrelaciones funcionales, como también reconocer sus implicaciones éticas. La reflexión sobre el desarrollo y sus derivados de política no refieren exclusivamente a temas de resolución de problemas técnicos económicos sino especialmente de un conjunto de instituciones que son las determinantes profundas del desarrollo, de allí que sea más pertinente hablar de estudios del desarrollo que de desarrollo económico. Así planteado, los estudios del desarrollo ofrecen un marco analítico mucho más profundo para poder comprender la vida que realmente disfrutan los seres humanos y no medidas aproximadas como el crecimiento económico o la industrialización. También nos advierte sobre la necesidad de entender a los seres humanos como agentes y no como meros receptores pasivos de políticas, y a la participación pública no solo como un valor instrumental sino también por el valor de ese proceso en sí mismo [2, 3,4,5,6,7,8,9,10].

La economía moral advierte que las instituciones no son simples arreglos instrumentales sino que son construcciones sociales que incorporan normas y valores que son expresiones de las nociones intersubjetivas de lo moral que deberían razonar públicamente sobre temas como el estado de bienestar y la distribución de la riqueza [11, 12]. Sin embargo, muchos de los arreglos sociales contemporáneos se han naturalizado, no existe una conciencia crítica extendida sobre sus fundamentos ni de sus consecuencias, y la economía tradicional, especialmente su *main street*, la economía neoclásica, pretenden hegemonizar sus postulados con la afirmación de que no hay una alternativa mejor. De aquí la importancia de reconocer la necesidad de la reflexión filosófica en los estudios de la economía.

Nosotros argumentamos a favor de lo que Habermas [13] y Pettit [14] han denominado republicanismo. El republicanismo entiende la libertad como no dominación. La libertad implica la emancipación de cualquier dependencia, nadie puede ser libre en detrimento de la libertad de otros, la libertad no puede ser solo de unos pocos sino de todos en equitativa intensidad y debe ser garantizada por el razonamiento público y la democracia.

La libertad así planteada puede armonizar las intervenciones del Estado, por ejemplo las regulaciones políticas del mercado, con la libertad, ya que esta interferencia no sería arbitraria sino correspondiente a los intereses del bien común. Es legítima la interferencia cuando busca transformar una realidad donde prevalecen intereses no compartidos e injusticias extendidas. Entendida así la libertad, su consecución demanda un Estado que pueda identificar y superar los espacios de dominación, ya que un Estado que se preocupe exclusivamente por la igualdad formal y que no se preocupe por ejemplo de la dimensión socioeconómica, puede fomentar y legitimizar desigualdades injustas como la pobreza [15, 14].

Así pues, la filosofía republicana se diferencia de la filosofía liberal que sirve de fundamento a la economía neoclásica en que esta última, defiende como lo hace Nozick [16] que la interferencia del Estado amenaza la libertad por lo que el único Estado totalmente legítimo es el Estado mínimo, y que todo Estado que vaya más allá atenta contra los derechos universales.

Vale resaltar que la filosofía liberal nació como respuesta a un momento histórico caracterizado por la necesidad de fortalecer la esfera privada frente a la esfera pública, y que el mercado se entendió como privilegiado para tal fin; sin embargo, en la contemporaneidad la sociedad justa y las

libertades individuales necesitan de más y no de menos esfera pública para poder hacer frente a las amenazas ahora derivadas del mercado. El Estado mínimo, a diferencia de lo que afirman los utilitaristas, no es un Estado neutro, es un Estado indiferente y esta indiferencia privilegia por omisión unos intereses específicos que no corresponden, como veremos adelante con la evidencia empírica, a la mayoría de los seres humanos.

Una economía crítica entiende que para alcanzar el desarrollo las instituciones económicas como el mercado deben estar sujetas a la regulación política, y que es en la esfera de lo político, entendida como la construcción del bien común, donde se da el desarrollo. Por ejemplo, el Estado debe aplicar impuestos progresivos que contribuyan a la equidad y la reducción de la pobreza, generando un pacto social que contribuya a otros objetivos de alta estima como la paz social.

El pensamiento crítico ha tenido influyentes exponentes como el romanticismo del siglo XVIII, el utopismo del siglo XIX y el marxismo del siglo XX, pero nuestra reflexión se basa especialmente, por la coincidencia filosófica y teórica, con el planteamiento de Amartya Sen de desarrollo como expansión de las libertades.

Para Sen [17] el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades. Este enfoque del desarrollo como la expansión de la libertad está intrínsecamente ligado con la concepción del agente, donde los individuos no son solo receptores de políticas sino que se busca su empoderamiento, que tengan la capacidad real y efectiva de configurar su destino, de generar cambios cuyos logros pueden evaluarse según sus propios valores y objetivos, que los individuos y las sociedades mejoren la vida que llevan y expandan las libertades que tienen razón para valorar, que sean personas más plenas socialmente, y que estén

libres de restricciones evitables como la pobreza. El Estado y la sociedad civil tienen un significativo papel en el reforzamiento y salvaguardia de estas libertades. Para que los instrumentos como el crecimiento económico se traduzcan en desarrollo, son necesarias las instituciones sociales y políticas que permitan el aprovechamiento de las oportunidades que estos brindan.

Para la economía crítica, la libertad es el objetivo último y el principal instrumento del desarrollo, la libertad empodera a los seres humanos y los entiende como un fin en sí mismo, adicionalmente el enfoque de la libertad nos da un horizonte de sentido con cualidades para ser valorado por distintas cosmovisiones.

Hasta aquí las reflexiones de carácter meta teórico de la economía crítica. Seguido nos concentraremos en el espacio teórico y los fundamentos para una construcción alternativa a la teoría neoclásica.

Fundamentos para una nueva teoría económica

El modelo walrasiano de equilibrio general de la escuela neoclásica abstracta e inductiva ha dominado la teoría económica por varias décadas manteniendo postulados simples de causas únicas y universalistas, ignorando gran parte de la evidencia empírica, la complejidad de las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales y sus cambios en el tiempo, también ignora lo específico de las condiciones internas de cada país, el nivel de desarrollo y el momento histórico del comercio internacional.

La escuela neoclásica asume que los seres humanos son egoístas absolutos y amorales, da por sentadas las preferencias y

asume que son racionales, radicales y constantes, por lo que la elección racional consiste exclusivamente en la búsqueda del interés propio y el bienestar individual está representado por la utilidad individual. Sin embargo, vale advertir, que la evidencia empírica concluye que los seres humanos no son exclusivamente egoístas, y que no pueden ser considerados irracionales los actos de justicia, solidaridad, generosidad y espíritu público. El motivo de la ganancia no es un universal psicológico ni es inherente a la naturaleza humana. Este supuesto egoísmo ontológico es unificador y ahistórico de la naturaleza humana, lo que impide explicar los diferentes sistemas sociales y periodos históricos, e ignora la significativa evidencia empírica que sostenida y sistemáticamente lo rechaza. Así pues, ya que en general los puntos de equilibrio del análisis neoclásico corresponden a máximos o mínimos cualquier teoría general del equilibrio tiende a ser teóricamente irreal, no científica [18, 19].

El paradigma económico dominante también presenta otras deficiencias teóricas que tienen repercusiones especialmente negativas para la teoría del desarrollo y sus derivados de política.

La economía neoclásica argumenta que el determinante más profundo de los resultados económicos es el mercado y que este funciona eficientemente siempre y cuando no sufra de restricciones gubernamentales, que las interacciones principales en una economía están mediadas por los precios, por lo que las otras instituciones no importan. Según esta escuela, las instituciones no importan porque los resultados están determinados por las fuerzas del mercado que reflejan los recursos y las preferencias, el mercado también conduce a resultados eficientes en el sentido de Pareto y las instituciones tampoco influyen en la elección del equilibrio. Como los

neoclásicos se concentran exclusivamente en la eficiencia, la distribución inicial de la riqueza y la historia en general tampoco importan. Sin embargo, la evidencia empírica ha mostrado la relación negativa existente entre desigualdad y crecimiento económico, las imperfecciones de mercado como las economías de escala, la racionalidad limitada, la asimetría de la información, los contratos imperfectos, las externalidades difusas y los límites de la tecnología, lo que resta verosimilitud a los postulados neoclásicos. No sólo las preferencias determinan los resultados y la conducta, las instituciones, que no pueden ser derivadas del modelo neoclásico, también importan. Incluso, a largo plazo, los elementos *políticos* pueden ser igual de importantes que los *económicos* para entender los niveles de desarrollo. Es la evolución de las instituciones la fuente fundamental de cambios económicos y políticos, y son las instituciones formales el único instrumento para alterar la dinámica económica [20, 21, 22, 23, 24, 25, 26]. Incluso una política económica adecuada en un contexto institucional adverso puede derivar en resultados no deseados. Por lo que la visión antagonista entre mercado y Estado no es pertinente para la teoría ni para la política de desarrollo, ambas instituciones son imperfectas y tienen un papel significativo e interdependiente en el desarrollo.

Los mercados, así lo demuestra la evidencia empírica, son un potente mecanismo para generar crecimiento económico. Los mecanismos del mercado también son una dimensión de la libertad, por lo que su arbitraria restricción reduce la calidad de vida de los seres humanos. Sin embargo, no todos los mercados son positivos para los individuos y la sociedad, los mercados pueden enviar señales incorrectas, por lo que hay que

controlarlos. Por ejemplo, los mercados financieros especulativos generan inestabilidad en las economías y aportan poco o nada a la economía real, que es donde se genera el crecimiento económico. Adicionalmente los mercados son incompletos, especialmente para las personas en estado de pobreza que ameritan ser el centro de atención de la economía crítica, ya que para que las necesidades de estas personas se transformen en demanda en el mercado necesitan del dinero que no tienen.

Así pues, la economía crítica debe reconocer que hay otras instituciones que son fundamentales para entender la vida que los seres humanos disfrutan y que condicionan a los mercados. Los mercados no se dan en un vacío temporal y espacial, sino que interactúan y cambian con otras instituciones que son diversas en su historia y contemporaneidad. Esto amerita ampliar nuestro objeto de estudio más allá del mercado e incorporar elementos analíticos que hasta ahora han sido ignorados por la economía neoclásica como la historia y los estudios institucionales comprados.

En los análisis del comercio internacional la escuela neoclásica también ha sido dominante en los últimos años. Autores como Krueger [27] afirman que el comercio internacional es suficiente para el crecimiento y para el desarrollo, ya que puede ser un sustituto de la demanda agregada, por lo que la acción del gobierno debe limitarse a remover las barreras al comercio internacional y demás distorsiones como los precios en los factores domésticos y en los mercados de bienes. En la misma línea de ideas Rostow [28] afirmó que la brecha entre países ricos y pobres se debe a que no todos los países entraron al mismo tiempo en el proceso de

desarrollo y del comercio internacional, y que solo depende del tiempo la convergencia entre países pobres y ricos.

Sin embargo, como advierte Myint [29] el comercio internacional no es un sustituto perfecto para los insumos intermedios no transables como la infraestructura física e institucional, el transporte y las inversiones industriales. La teoría neoclásica del comercio internacional asume que el marco institucional doméstico está totalmente desarrollado, lo que es falso, especialmente en los países no desarrollados. Así pues, la apertura comercial no debe ser entendida como simple libre comercio, e incluye políticas comerciales como la protección selectiva a las industrias estratégicas y jóvenes.

No hay ningún país que haya alcanzado el desarrollo sin políticas específicas para la promoción de la industria y el crecimiento económico, y todas las economías muestran patrones y políticas distintas de desarrollo que no corresponde con los postulados de *laissez faire* de la escuela neoclásica. Sin embargo, a pesar de esta evidencia empírica histórica y contemporánea, en la década de 1980 se aplicaron políticas con tendencias al *laissez faire* en casi la totalidad de los países no desarrollados, especialmente en América Latina y África, y los resultados de estas políticas fueron el aumento de la desigualdad y la pobreza, y la desaceleración del crecimiento económico. Adicionalmente, en la generalidad de América Latina se evidenció un proceso de desindustrialización con reducción de la productividad total de los factores, donde la canasta exportadora retornó a las ventajas competitivas estáticas ricardianas, hubo una reprimarización de las economías [30,31, 32, 33, 34, 35].

Si bien el comercio internacional tiene significativos potenciales para el crecimiento de las economías gracias a la captación de inversión extranjera directa, las economías de escala, la importación de bienes de capitales y tecnología, y los incentivos que genera la competencia internacional para una mayor productividad, estas relaciones no son automáticas, incluso pueden tener efectos negativos como el aumento de la pobreza y la desigualdad. El resultado depende de la estructura productiva y de exportación de cada economía, de las instituciones y regulaciones financieras, y de las políticas complementarias como las estrategias de investigación y desarrollo.

También existen otros elementos de alta estima social que la economía neoclásica ignora por completo como el calentamiento global y la necesidad de la sustentabilidad del desarrollo. El derretimiento de los glaciares, el aumento del nivel del mar, el aumento en la frecuencia de las tormentas, la sequía de los ríos, la escasez de agua, el derrumbe de la pesca, la progresiva desaparición de los bosques, el deterioro de los suelos y las especies en extinción, nos señalan como el sistema económico planteado no solo pone en riesgo la vida del planeta como la conocemos, sino la vida de la humanidad. Brown [36] advierte que una economía ambientalmente sustentable no puede regirse solo por las lógicas del mercado, sino que requiere que los principios ecológicos sean incorporados en las necesarias políticas económicas.

Así pues, la escuela neoclásica o normal ha sufrido importantes derrotas en lo teórico y en lo práctico, sus hipótesis distan mucho de la realidad, por ello afirmamos que nos encontramos en un momento privilegiado para plantear otras teorías económicas, en un momento de cambio de paradigma.

Kuhn [37, p. 13] define al paradigma como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones. El cambio de paradigma comienza cuando los contraargumentos a los fundamentos del paradigma anterior generan una crisis, emergiendo lo que el autor define como revoluciones científicas. Sin embargo, una teoría científica puede ser declarada inválida sólo cuando se dispone de una teoría alternativa para que ocupe su lugar, la decisión de rechazar un paradigma es simultánea a la decisión de aceptar otro.

Lo que se pretende aquí es contribuir a la dimensión destituyente de la teoría económica normal y a la constituyente de la teoría económica crítica, superando esta en lo filosófico y teórico a la anterior, para así poder derivar en propuestas de políticas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los seres humanos.

Evidencia empírica latinoamericana

Cuando agregamos *latinoamericana* a teoría crítica se entiende que hay elementos cualitativos que diferencian a las economías de la región del resto del mundo y que hay elementos significativos en común dentro de las diversas economías de la región, y que estas especificidades comunes ameritan un marco analítico diferente. América Latina es una región no desarrollada lo que implica que sus objetivos básicos son socialmente más apremiantes, y sus economías se caracterizan por la heterogeneidad productiva y por ser la región más desigual de ingresos a nivel mundial, por tener uno de los crecimientos económicos más volátil del mundo con sucesivas crisis

macroeconómicas y financieras, un patrón de especialización productiva basado en la explotación de los recursos naturales y una alta concentración del comercio exterior en pocos bienes. De esta realidad, ha surgido al menos desde la década de 1940 asociado a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), un cuerpo de pensamiento teórico autoconsciente de su realidad que han constituido el único esfuerzo de este tipo en los países no desarrollados.

La gran depresión económica de 1929 afectó a los países latinoamericanos que eran significativamente dependientes de la exportación de sus productos básicos hacia las economías centrales. El periodo que siguió a esta fecha hasta los años 70 estuvo caracterizado por un desarrollo dirigido por el Estado y ha sido el de mayor crecimiento económico de la historia, el de mayor estabilidad macroeconómica y con un significativo cambio estructural de la región, y es conocido como la edad de oro de la economía latinoamericana.

En el periodo de 1945 hasta 1973 el PIB de la región creció en un 5,3% anual y el PIB per cápita aumentó en casi el 3%. Adicionalmente, el sector manufacturero pasó a ser el principal impulsor del crecimiento económico, con incrementos de más del 6% anual y una participación sectorial máxima del 26% del PIB en 1973, 8% más que en 1950, los servicios financieros, la infraestructura de transporte y de telecomunicaciones, y los servicios públicos domiciliarios también se expandieron. El crecimiento económico también estuvo acompañado de aumentos en la productividad laboral que aumentó a una tasa anual de más del 3% y se tradujeron en salarios reales más altos. Todo esto permitió que disminuyera la pobreza. Sin embargo, durante el periodo desde 1976 hasta 1978 cayeron los precios de los productos básicos que exportaba la totalidad de la región, lo

que fue compensado con nuevos créditos en un contexto de debilidad de las instituciones financieras y extrema apertura de la cuenta de capital, lo que implicó un agudo incremento del grado de exposición a finales de la década, con un endeudamiento en dólares y a tasas de interés variables. Debido a esta crisis se cambió radicalmente el patrón de desarrollo. La década que siguió es conocida como la década perdida, esta se caracterizó por la apertura comercial y el desmantelamiento de las políticas industriales. Durante este último período aumentó la pobreza y la desigualdad, y se desaceleró el crecimiento. La pobreza en la región pasó del 35% en 1980 al 41% en 1990 [38, 39, 40].

Las reformas de la década de 1980 confundieron los instrumentos con los objetivos, por ejemplo se redujo el gasto público en aras de una estrecha estabilidad macroeconómica lesionando las capacidades de los seres humanos, aplicaron políticas universalistas que no correspondían ni para la estructura ni para el nivel de desarrollo de la región, no se tomaron en cuenta los tiempos políticos ni el malestar social que podrían generar, y pretendió que el lento crecimiento podría gotear hacia los más pobres, lo que no sucedió.

Se observa que en los periodos descritos anteriormente se pueden identificar agendas económicas comunes con relativa sincronización en su modelo de desarrollo en los países de América Latina, pero luego de la denominada media década perdida desde 1998 hasta 2003, se pueden distinguir significativas diferencias en las políticas de desarrollo, lo que hace de especial interés el estudio comparado de los resultados de las políticas aplicadas en estos últimos años.

Seguido analizamos para el periodo desde el 2000 hasta el 2014 a través del Coeficiente de Pearson y del Coeficiente de Determinación las dos correlaciones y su variabilidad más significativas de nuestro análisis crítico, la primera será la correlación entre apertura económica y crecimiento económico, y la segunda entre crecimiento económico y la pobreza. Los países seleccionados corresponden a la disponibilidad de los datos.

Tabla 1

Correlación entre apertura comercial y crecimiento económico

	Coeficiente de correlación de Pearson	Signo	Coeficiente de determinación
Argentina	-0,011284053	N	0,01%
Bolivia	0,8738409	P	76,35%
Brasil	-0,426499307	N	18,19 %
Colombia	0,623284386	P	38,84 %
Costa Rica	-0,559192701	N	31,26%
Ecuador	0,525651878	P	27,63%
El Salvador	0,307251367	P	9,44%
Honduras	-0,184947241	N	3,42%
México	0,922173319	P	85,04%
Panamá	0,246234332	P	6,06%
Paraguay	0,194559299	P	3,78%
Perú	0,680940863	P	46,36%
Uruguay	0,181871277	P	3,30%

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL [41].

Como se había advertido, la relación entre apertura comercial y crecimiento económico no es automática, de hecho en el periodo de estudio en Argentina, Brasil, Costa Rica y Honduras la correlación es negativa, y la linealidad es débil en la mayoría de los casos. Los casos de relación negativa pueden ser explicados por la volatilidad que genera el comercio internacional que con su efecto histéresis no solo tiene

consecuencias coyunturales sino a largo plazo por la destrucción de capital intangible. La apertura comercial también está asociada, al menos en el corto plazo, con el aumento de la pobreza y de la desigualdad. Así pues, luego de analizar los elementos teóricos tratados en la sesión anterior y con esta evidencia empírica, debemos afirmar que el comercio internacional tiene elementos fundamentales para el crecimiento económico, pero para que este potencial se haga efectivo se deben aplicar un conjunto de políticas complementarias que reduzcan los efectos negativos que también vienen con la apertura comercial.

Estas políticas complementarias pueden incluir políticas generales de desarrollo productivo no específicas al comercio internacional como la educación y políticas redistributivas que protejan a las personas menos competitivas y que se vean afectadas por la apertura comercial, y políticas de mayor focalización en el tema del comercio internacional como el apoyo a industrias con capacidad exportadora e intensiva en empleo, apoyos selectivos a las Pymes con capacidad de insertarse en las cadenas globales de valor y con potencial de curva de aprendizaje, y políticas para la captación y adaptación de tecnología.

La evidencia empírica confirma que existe una relación negativa entre crecimiento económico y pobreza, efectivamente, el crecimiento económico reduce la pobreza pero no en todos los casos tiene el mismo impacto. Por ejemplo, Costa Rica tiene la economía donde la correlación entre crecimiento y reducción de la pobreza es más fuerte y en Honduras es donde esta

Correlación entre crecimiento económico y pobreza

	Coefficiente de correlación de Pearson	Coefficiente de determinación
Argentina	-0,938098798	88%
Bolivia	-0,89096386	79,38%
Brasil	-0,969488903	93,99%
Colombia	-0,884475935	78,22%
Costa Rica	-0,972313019	94,53%
Ecuador	-0,909018589	82,63%
El Salvador	-0,906749383	82,21%
Honduras	-0,627156539	39,33%
México	-0,854580052	73,03%
Panamá	-0,88746933	78,76%
Paraguay	-0,871383899	75,93%
Perú	-0,9694024	93,97%
Uruguay	-0,790801089	62,53%

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL [42] y del Banco Mundial [43].

correlación es más débil. Por esto debemos advertir que la relación entre crecimiento económico y reducción de la pobreza está mediada por otras variables. Por ejemplo, en nuestro caso de estudio podemos referir que Costa Rica es el país con mayor calidad de democracia, que tiene la mayor prioridad macroeconómica en inversión social y es uno de los menos desiguales, mientras que Honduras es el país con la menor calidad de democracia, con una de las menores prioridades macroeconómicas en inversión social y de las mayores desigualdades.

Para que el crecimiento económico tenga mayor impacto en la reducción de la pobreza se deben utilizar los recursos derivados del crecimiento económico para invertir en las capacidades de los seres humanos, ya que no solo es el centro de

nuestra teoría crítica, sino que adicionalmente tiene un carácter instrumental que permite un círculo virtuoso entre la reducción de la pobreza y de la desigualdad con el crecimiento económico. También es fundamental la dimensión cualitativa del crecimiento económico, su estructura productiva y, especialmente, su capacidad para generar empleo digno.

Conclusiones

Los postulados de la escuela neoclásica son científica, moral, y políticamente insostenibles. Se necesita de nuevas teorías que tengan como centro la calidad de vida de los seres humanos, que se honrestan y reconozcan las refutaciones de la evidencia empírica, que teoricen a partir de la realidad, que sometan a debate sus concepciones filosóficas, que comprendan la complejidad y multicausalidad del hecho social, que reconozcan las fallas de los mercados y de los estados y sus interdependencias, y que en sus derivados de política reconozcan lo específico de cada región. Estos cambios son fundamentales no solo para contribuir a la mejora de la ciencia, sino también para mejorar la vida de los seres humanos en regiones como América Latina donde la pobreza y la desigualdad de oportunidades son aun fenómenos comunes.

Esto obliga a las ciencias económicas a abrirse hacia otras tradiciones de pensamientos y disciplinas, la filosofía, la historia y las demás ciencias sociales. Así pues, es momento de que pierda en autonomía pero que gane en riqueza teórica y política.

Bibliografía References Библиография

1. Horkheimer, Max. Teoría crítica. Madrid, Amorrortu editores, 1974, 291 p.
2. Sen, Amartya. Reanalizando la relación entre ética y desarrollo. En: Bernardo Kliksberg (Comp.) La agenda ética pendiente de América Latina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2005, pp. 35-42.
3. Sen, Amartya. ¿De qué se trata el desarrollo? En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) Fronteras de la economía del desarrollo. Washington. Banco Mundial, 2002, pp. 509-517.
4. Acemoglu, Daron, Johnson, Simon y Robinson, James. Institutions as the fundamental cause of long-run growth. *NBER working paper series*, 10481 (mayo 2004), pp. 1-111.
5. Kanbur, Ravi y Shaffer, Paul. Epistemology, normative theory and poverty analysis: implications for Q-Squared in practice. En: *World Development*, 2007, 52 (2), pp. 183-196.
6. Kanbur, Ravi y Squire, Lyn. La evolución del pensamiento sobre la pobreza: explorando las interacciones. En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) Fronteras de la economía del desarrollo. Washington. Banco Mundial, 2002, pp. 173-218.
7. Stiglitz, Joseph. Keynote address. Development Thinking at the Millennium. En: *Annual World Bank Conference on Development Economics 2000*. Washington, Banco Mundial, 2001, 26 p.
8. Emmerij, Louis. Teoría y práctica del desarrollo: ensayo introductorio y conclusiones de política. En: Louis Emmerij y Jose Nuñez (Comp.) El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, pp. 3-42.
9. Narayan, Deepa y Petesch, Patti. Mediación, estructura de la oportunidad y escapes de la pobreza. En: Deepa Narayan y Patti Petesch (Eds.) Salir de la pobreza. Washington. Banco Mundial, 2008, pp. 1-46.
10. North, Douglass y Thomas, Robert. The Rise of the Western World: A New Economic History. Cambridge, Cambridge University Press, 1973, 180 p.
11. Mau, Steffen. The Moral Economy of Welfare States. Londres, Routledge, 2003, 252 p.
12. Rothstein, Bo (1998). Just Institutions Matter. The Morals and Political Logic of Universal Welfare State. Cambridge, Cambridge University Press, 272 p.
13. Habermas, Jürgen. “Razonable” versus “Verdadero”, o la moral de las concepciones del mundo. En: Jürgen Habermas y John Rawls. Debates

sobre el liberalismo político. Barcelona, Ediciones Paidós, 1998, pp. 147-176.

14. Pettit, Philip. *Republicanism. A theory of freedom and government*. Oxford, Oxford University Press, 1997, 304 p.

15. Dworkin, Ronald. *Taking right seriously*. Massachusetts, Harvard University Press, 1978, 392 p.

16. Nozick, Robert. *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 1998, 326 p.

17. Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Bogotá, Editorial Planeta, 2003, 420 p.

18. Sen, Amartya. Teoría del desarrollo a principios del siglo XXI. En: Louis Emmerij y Jose Nuñez (Comp.) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, pp. 589-610.

19. Sen, Amartya. *La idea de la justicia*. Ciudad de México, Santillana Ediciones, 2010, 499 p.

20. Hoff, Karla y Stiglitz, Joseph. *La teoría económica moderna y el desarrollo*". En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) *Fronteras de la economía del desarrollo*. Washington. Banco Mundial, 2002, pp. 389-461.

21. North, Douglass. *Se busca: una teoría del cambio*. En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) *Fronteras de la economía del desarrollo*. Washington. Banco Mundial, 2002, 493 p.

22. Sakakibara, Eisuke. *Globalización en medio de la diversidad*. En: Louis Emmerij y Jose Nuñez (Comp.) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, pp. 43-50.

23. Bardhan, Pranab. *Conflictos distributivos, acción colectiva y economía institucional*. En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) *Fronteras de la economía del desarrollo*. Washington. Banco Mundial, 2002, pp. 263-285.

24. Alesina, Alberto y Rodrik, Dani. *Distributive politics and economic growth*. En: *Quarterly journal of economics*, Oxford University Press, 109 (Mayo 1994), pp. 465-490.

25. Clarke, George. *More Evidence on Income Distribution and Growth*. En: *Journal of Development Economics*, Elsevier, 47 (agosto 1995), pp. 403-427.

26. Birdsall, Nancy. *Social development is economic development*. En: *World Bank Policy Research Working Paper*, 1123 (abril 1993), pp. 1-22.

27. Krueger, Anne. *The Developmental Role of the Foreign Sector and Aid*. Cambridge, Harvard University Press, 1979, 279 p.

28. Rostow, Walter. The five stages of growth. En: Mitchell Seligson y John Passe-Smith (Eds.) *Development and underdevelopment. The political Economy of Global inequality*. Colorado, Lynne Rienner, 2003, pp. 203-210.
29. Myint, Hla. Comercio internacional y marco institucional doméstico. En: Gerald Meier y Joseph Stiglitz (Eds.) *Fronteras de la economía del desarrollo*. Washington. Banco Mundial, 2002, pp. 522-530.
30. McMillan, Margaret y Rodrik, Dani. Globalization, structural change and productivity growth. En: *World Development*, Elsevier, 63, 2014, pp. 11-32.
31. Hausmann, Ricardo, Rodrik, Dani y Velasco, Andrés. Growth Diagnostics. En: Narcís Serra y Joseph Stiglitz (Eds.) *The Washington Consensus Reconsidered: Towards a New Global Governance*. Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 327-399.
32. Chang, Ha-Joon. *Industrial Policy: Can We Go Beyond an Unproductive Confrontation?* Seoul, Corea del Sur. ABCDE (*Annual World Bank Conference on Development Economics*), 2009, 41 p.
33. Chang, Ha-Joon. *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in historical perspective*. Londres, Anthem Press, 2002, 187 p.
34. Palma, Gabriel. Cuatro fuentes de “desindustrialización” y un nuevo concepto del “síndrome holandés”. En: José Ocampo (Ed). *Más allá de las reformas; dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*. Washington. CEPAL, 2005, pp. 79-130.
35. Landes, David. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. Nueva York, W. W. Norton, 1998, 658 p.
36. Brown, Lester. *Eco-economy*. New York, W.W Norton and Company, 2001, 224 p.
37. Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 319 p.
38. Bértola, Louis y Ocampo, José. *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Madrid, Secretaría general iberoamericana, 2015, 313 p.
39. Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, 389 p.
40. Stiglitz, Joseph. El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina. *Revista de la CEPAL*, 80 (agosto 2003) pp. 7-40.
41. Estadísticas de la CEPAL. Available at: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp
42. Estadísticas del Banco Mundial. Available at: <http://datos.bancomundial.org/>